



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

Consecuencias de la pornodependencia

Al excluir de la sexualidad humana cualquier sentido que no sea el placentero, resulta lógico que esa actividad gire en torno al aumento del deseo instintivo. Es allí donde interviene la pornografía

AQUILINO POLAINO-LORENTE

En buena parte, la conducta sexual humana es efecto del aprendizaje y la educación que, en este punto, recibe cada persona. Las pautas del comportamiento sexual se aprenden a través de observaciones, lecturas y experiencias que no han sido diseñadas para esos propósitos por ningún experto y que no siempre se manifiestan de forma explícita.

De otra parte, el hombre es el único animal que no sólo no depende exclusivamente de los estímulos que están en su medio, ya que él mismo es susceptible y capaz de generar aquellos estímulos que específicamente le estimulan en cada situación concreta. El poder suscitador de un determinado comportamiento por parte de esos estímulos es tan eficaz que a veces supera en mucho a la realidad. Quiere esto decir que las representaciones mentales, las fantasías sexuales que, por ejemplo, bullen en la mente de un

adolescente, no sólo no son estímulos sexuales que puedan despreciarse por irrelevantes (al no ser reales), sino que pueden constituir el elemento primordial en la suscitación y el disparo de su conducta sexual. Pero si estos estímulos suscitan tal comportamiento, con la exposición reiterada a ellos, la misma sexualidad quedará configurada de una u otra forma, en función de cuáles sean los contenidos y modalidades de esos estímulos y situaciones. De aquí la importancia que recientemente se le ha concedido por la moderna psicología a las representaciones mentales. En cierto modo, aquí se viene a dar la razón al viejo refrán español que sostiene aquello de que "quien las imagina las hace". Y es que la imaginación y las fantasías generadas por ella, a modo de poderosos estímulos interiorizados, teledirigen y condicionan las trayectorias comportamentales de la persona, sin que el obser-

vador ingenuo sepa vislumbrar o acierte a establecer el tipo de vinculaciones existentes entre aquellas y éstas.

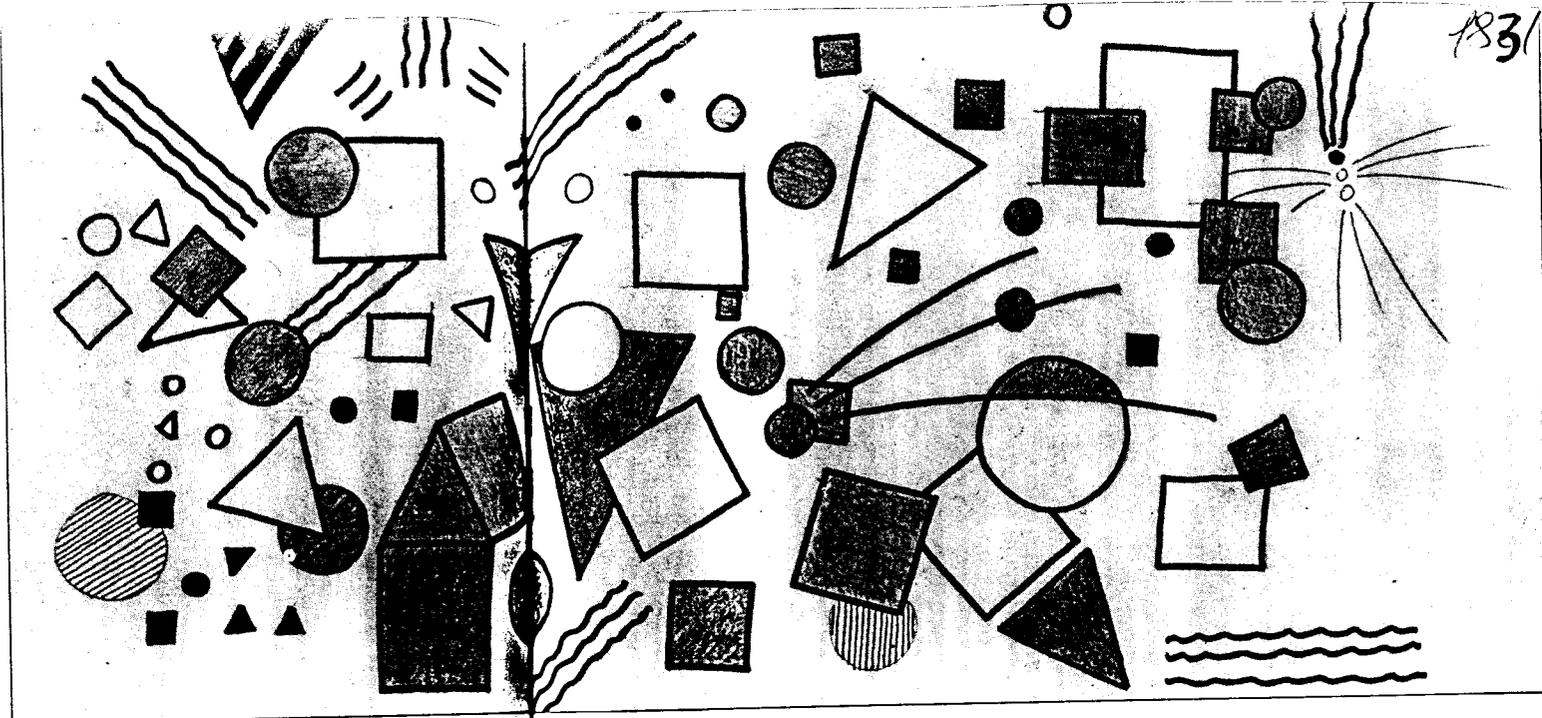
Algo de esto es lo que sucede en el caso que nos ocupa. En efecto, el consumidor de pornografía se expone a un conjunto de estímulos desnaturalizados -apenas unas manchas de tinta impresas sobre un papel- que, no obstante, están dotados de suficiente capacidad como para alumbrar la respuesta sexual. Pero repárese en que tales estímulos sustituyen a las personas que representan y que realmente son las que debieran suscitar esos comportamientos. Por consiguiente, en tanto que estímulos apenas si son otra cosa que representaciones icónicas sustitutivas de la realidad estimular; pero, en cambio, las respuestas sexuales suscitadas con su concurso no son sustituciones de la realidad, sino la misma realidad. En esto reside la grandeza y la miseria de las representaciones gráficas.

A través de ellas nuestras fantasías se modelan, vertebran y configuran, lo que significa que nuestras imágenes mentales -las representaciones personales que de la realidad cada uno tiene- acaban por construirse también según la hechura de aquellas ilustraciones.

EL OJO ARMADO

Después de ésto, nada de particular tiene que una imagen, fantasía o ilustración acabe por hacer sentir su peso imponiendo una determinada dirección en el comportamiento sexual del sujeto.

En cierto modo, puede afirmarse que quien dispone de los iconos, de las imágenes de una determinado asunto, acaba por abrir con ellas todas las puertas de comportamiento. En el fondo, sobre estos principios está basada toda campaña de publicidad.



Las representaciones gráficas que observamos determinan y son responsables, en buena parte, de nuestra conducta mimética. De otra parte, esas representaciones gráficas (meros iconos irreales, que algunos en su ignorancia desprecian) han necesitado de modelos -hombres, mujeres y niños- que son muy reales y que, exponiéndose al ojo armado del fotógrafo, han acabado por aprender a posar y a exhibir ciertos comportamientos que, a su pesar, tal vez luego acaben por generalizarse. Todo esto viene a poner de manifiesto el enorme y real poder de la pornografía: una instancia que sin confundirse con la realidad acaba suplantándola y modelándola a su hechura y semejanza.

De otra parte, esas imágenes y representaciones mentales que la pornografía suscita en sus consumidores, acaban por producir en ellos una cierta habituación y dependencia: surge así la pornodependencia, es decir, la conducta sexual dependiente de esos estímulos pornográficos. A partir de aquí, el pornoconsumidor elaborará su patrón de comportamiento sexual, inspirándose o tomando como modelos las imágenes que ha visto en las cintas de video o en las fotografías que ha observado en ésta o aquella revista pornográfica o a través de las actitudes, experiencias y respuestas que él recuerda de los principales personajes de aquella fotonovela o pornolibro que anteriormente leyó. Toda la información suministrada a través de estas experiencias personales constituye el principal dato que ahora servirá para alumbrar y diseñar el proyecto del comportamiento sexual personal, en función de cuáles hayan sido las tempranas experiencias personales y a tenor de los resultados generados por los primeros contactos con la pornografía.

La pornografía considera la sexualidad desde una determinada y sigular perspectiva: la de su excitabilidad. Lo propio de la pornografía es procurar la

excitación y el placer sexual, sirviéndose para ello de cualquier tipo de estímulos, principalmente visuales y auditivos, que tengan ese poder evocador, independientemente de que sean conformes o no con las condiciones exigidas por la naturaleza psicobiológica de nuestros instintos. El poder seductor de la pornografía es grande, puesto que no estimula la voluntad de la persona a querer más al/otro/a, sino que se complace en estimular sólo su deseo, su apetito sexual.

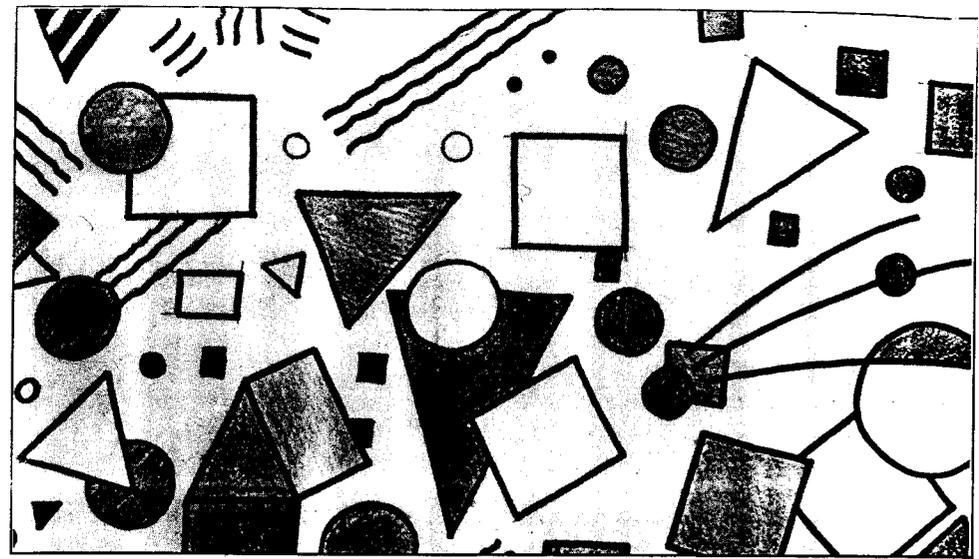
EXPLOSION PORNOGRAFICA

El término de pornografía (del griego 'pornographos', escritos sobre prostitutas), está endeudado desde su mismo origen con el carácter gráfico de los estímulos de que se vale para suscitar la excitación sexual que persigue. Y esa peculiaridad es precisamente la que le vincula a las representaciones mentales. Dicho de otra forma, la actual pornografía se ocupa de generar fantasías, imágenes y representaciones mentales (normales o patológicas, que eso a lo que parece importa menos), que actuando como poderosos estímulos cognitivos son capaces de aumentar el deseo o apetito sexual y/o de disparar, en consecuencia, el comportamiento sexual en el consumidor.

Son muy variadas las causas que han hecho posible la actual explosión pornográfica en el mundo contemporáneo.

Al excluir de la sexualidad humana cualquier otro sentido que no sea el puramente placentero, resulta lógico que toda esa actividad gire y se jalone a expensas de la excitación y del aumento del deseo instintivo. Al servicio de la consecución de ese propósito es precisamente donde interviene la pornografía.

Pero no resulta fácil satisfacer de una vez por todas los deseos humanos. Por eso, apenas satisfecho un deseo, el hombre inventa el siguiente, en una escalada



que amenaza con no tener fin. Muchas de las innovaciones en las formas de satisfacción sexual en que se han introducido a los consumidores se han hecho de mano de la pornografía.

El deseo de experimentar lo nuevo, el falso experimentalismo (en el que investigador y sujeto experimental son coincidentes), ha sido otras veces la poderosa pseudorazón para el aumento del consumo de pornografía. Pero a pesar de ello, la sexualidad humana continua apareciéndose al hombre como algo misterioso e inabarcable y, por consiguiente, como algo retador y atractivo. Acaso por esta última razón el negocio pornográfico haya aumentado también su volumen.

Las "causas" de la pornografía, sin embargo, no se agotan en las que acabo de señalar. Es preciso mencionar aquí, muy especialmente, la eliminación del sentido religioso de la sexualidad humana, la disociación entre procreación y sexualidad, al empleo de sustancias contrarceptivas, a la permisividad social, etc. Es cierto que algunos teóricos de la revolución sexual alzaron su voz en favor de la pornografía. Pero no es menos cierto que la mayoría de los actuales

jovenes nunca oyeron aquellas voces. E incluso, aun cuando las hubieran oído, con toda probabilidad, no habrían ajustado su conducta sexual a aquellas consignas. Es forzoso concluir que son muchos los factores que se concitan como causas de este extraño fenómeno social que hoy calificamos como lo pornográfico.

CONSECUENCIAS NOCIVAS

Algo parecido acontece respecto de los efectos y consecuencias que genera el consumo de pornografía. Es cierto que son muchas las dificultades con que nos encontramos cuando tratamos de medir estos efectos; pero no es menos cierto que en este sentido son también muy numerosos los datos de que disponemos.

Hoy podemos sostener, sin duda alguna, que la pornografía alcanza plenamente su objetivo de incrementar el deseo y la excitación sexual. El 70 por ciento de los universitarios norteamericanos encuestados están de acuerdo en considerar que la exposición a estímulos pornográficos les excita sexualmente. De los 2.486 adultos estudiados por Abelson

(1979) en EE.UU., son muchos los que sostienen que la pornografía "mueve a la violencia" (49 por ciento), "hace perder el respeto a la mujer" (43 por ciento), y "destruye las normas morales" (56 por ciento). El 80 por ciento de los matrimonios consultados (de edades comprendidas entre los 30 y 64 años) coincide en señalar que la exposición a estímulos pornográficos incrementó su actividad sexual.

En otro orden de cosas, son muchas las consecuencias nocivas que han podido demostrarse estar vinculadas al consumo de pornografía. Tal es el caso del aumento de la promiscuidad entre adolescentes con el natural incremento del riesgo de SIDA (se afirma que ninguno de los diagnosticados de SIDA, entre 1982 y 1983, sobreviven en la actualidad; Cfr. *New York Time* mayo y julio 1987); aumento de la tasa de embarazos

en adolescentes y disminución progresiva de la edad de las embarazadas, a la vez que se ha disparado la "masacre" del aborto (la estimación para EE.UU. en 1989 es de 450.000; *Tripp y col.*, 1988); la multiplicación de enfermedades venéreas, esterilidad, lesiones cervicales, problemas emocionales, etc.; el aumento -hasta alrededor de las 500.000 personas que deambulan en las calles norteamericanas en la actualidad- de la prostitución masculina y femenina; y la multiplicación progresiva de las alteraciones y desviaciones sexuales (informe *Mee-se*, 1986).

La vinculación entre pornografía y alteraciones psicológicas de la sexualidad está bien fundada, a través de las representaciones mentales que aquella suscita y de la excitación que puntualmente produce en la persona que se expone a estímulos pornográficos. El

efecto patológico de la pornografía es tanto mayor cuanto más joven sea la persona que a ella se expone. Se ha estimado que la observación de videos pornográficos es una práctica que se da entre el 30 por ciento y el 65 por ciento de los escolares

alemanes, que en 1987 tenían una edad comprendida entre 11 y 17 años (cfr. *Dominguez Carmona*, 1988). Como en estas edades todavía no se puede hablar de madurez sexual y es mucho lo que sobre este particular aún ignoran, es muy probable que los adolescentes traten de imitar el comportamiento observado en la pantalla, sin enjuiciar críticamente si aquello es normal o patológico. Como la excitación sexual que se produce tras la exposición a estímulos pornográficos es inmediata y placentera, con gran facilidad el futuro estilo del comportamiento sexual de ese adolescente adoptará el patrón de imitación que ahora está ensayando. Acaso por aquí podamos explicar el hecho irrefutable del aumento de las desviaciones sexuales en la población general, como un efecto psicológico, muy probablemente causado por la exposición a la pornografía.

A lo que parece hay un hilo conductor que vincula la promiscuidad, la pornografía y las perversiones sexuales (*Murphy*, 1989).

ESPECIALMENTE PARA LOS NIÑOS

Los efectos psicológicos contraproducentes -que la pornografía también genera en los adultos- se oponen frontalmente a la vida sexual sana de la pareja, por cuanto ha podido comprobarse que a través de revistas pronográficas superespecializadas, la clientela practica, a título experimental, muchas de las desviaciones sexuales (lesbianismo, sadismo,

Las consecuencias en los niños son nefastas: por su inmadurez sexual están más desvalidas

masoquismo, etc.) que previamente observaron en el material pornográfico visualizado y que más tarde -si los resultados obtenidos le satisficieran- trataran de continuar practicando.

Las consecuencias de la pornografía en los niños son mucho más nefastas, ya que por su inmadurez sexual están más desvalidos frente a ella. De otra parte, el abuso y agresividad que muchos de esos comportamientos implican pueden ser fácilmente imitados por ellos, sin apenas advertir la gravedad e importancia que estas conductas tienen para la dirección que tome en el futuro su conducta sexual.

El hecho de que cierta industria pornográfica holandesa se haya especializado exclusivamente en el abuso de menores y de que disponga de una excelente red de distribución en el mundo, inevitablemente debiera hacernos pensar. ¿Son las industrias pornográficas las que se acomodan a ciertas patologías sexuales, conforme a un plan previamente establecido de satisfacer las "necesidades", las "demandas" puestas de manifiesto por los estudios de mercado que anteriormente realizaron? ¿O no será tal vez que la "oferta" diseñada por esa misma industria, independientemente de cuáles sean las "demandas" existentes en el mercado, contribuye luego, por la dependencia que origina, a que esa anomalía se extienda todavía más en aquella sociedad?

Resulta muy difícil distinguir aquí entre qué es causa y qué es consecuencia en este enrevesado asunto del laberinto pornográfico. Pero en cualquier caso, sí parece recomendable el atento estudio jurídico de esta realidad social, que muy probablemente incurre en una práctica perniciosa y degradante para el hombre y por ello, en consecuencia, injusta y penalizable. ●

Camp-Benckiser una gama líder.



CAMP GRUPO BENCKISER

garantía de calidad

Esta es la gama Camp-Benckiser hoy. Productos que satisfacen todas las necesidades del hogar moderno.

Todas las exigencias de garantía y calidad de una